

Pero, ¡cosa notable!, los cinco que están en el Poder hacen todo lo que pueden para continuar siendo los «derrochadores de la Hacienda» y la «ruina del país» durante el mayor tiempo posible. Y los que no están en el Poder se agitan, conspiran, no se dan reposo, para dejar de ser, lo más de prisa que puedan, «los verdaderos liberales» y los «fieles servidores de los intereses del país».

Hasta que, al fin, caen los cinco del Poder, y los otros, los «verdaderos liberales,» entran triunfalmente en la designación heredada de «malgastadores de la Hacienda» y «ruina del país», mientras que los que han caído del Poder se resignan, llenos de hiel y de tedio, a pasar a ser los «verdaderos liberales» y los «fieles servidores de los intereses del país».

Ahora, como todos los ministros salen de este grupo de doce o quince individuos, no hay ninguno de ellos que no haya sido por su turno «derrochador de la Hacienda» y «ruina del país».

No hay ninguno que no haya sido dimitido u obligado a pedir la dimisión